

150

QUE DIOS LE AMPARE

José Agustín Goytisolo

Tiene algo más de cuarenta años. Se casó con una muchacha de su pueblo: Montenero di Bisaccia, en los Abruzzos. Es de familia de campesinos, igual que su mujer, y tienen dos hijos de corta edad. Ahora va y vuelve cada día desde su casita en Bérghamo hasta su trabajo en Milán. Estoy escribiendo sobre uno de los personajes más famosos de Italia en estos momentos: Antonio di Pietro, el Magistrado que halló y abrió el armario de la ropa sucia de más de dos mil políticos, administradores y empresarios italianos, organizando la mari-morena que ustedes conocen, pues ocupa cada día las primeras páginas de todos los periódicos.

Su historia es la de un uomo qualunque, de un italiano cualquiera, pero con algo especial: su tenacidad. Estudió el baccellierato, fue seminarista, salió para trabajar como chico de recados, luego como auxiliar de imprenta y vigilante nocturno de aparcamientos. Cuando podía, se dedicaba a estudiar: le gustaban los libros de Derecho y la poesía. Emigró a Alemania, como tanta gente, al terminar el servicio militar, y allí trabajó como obrero siderúrgico. Regresó para licenciarse en Derecho en menos de cuatro años, en 1978; ingresó en la policía judicial después de trabajar en el Ministerio de Defensa; en 1982 era teniente Fiscal en Bérghamo, y muy pronto Fiscal General en Milán. A veces sonríe, pero habla poco. Una tremenda escolta de policías y carabinieri le rodea día y noche. Como es católico practicante, sólo se me ocurre desearle: que Dios le ampare, Magistrado.